

Y vendrán sobre ti y te perseguirán y alcanzarán todas estas maldiciones hasta que perezcas, por cuanto no oíste la voz del Señor, tu Dios, ni guardaste los preceptos y ceremonias que te mandó.

Amen.

Servirás á tu enemigo, que el Señor enviará contra ti, con hambre y con sed y con desnudez y con todo género de miserias, y pondrá un yugo de hierro sobre tu cerviz hasta que te acabe, si no guardares y cumplieres todas las palabras de esta ley que estan escritas en este libro, y temieres el nombre glorioso y terrible del Señor, tu Dios.

Amen.

Todas estas bendiciones y maldiciones que hemos referido en compendio, habian sido pronunciadas extensamente por Moisés en las campiñas de Moab, y ahora lo fueron en estos famosos montes, en cumplimiento de lo que el santo legislador habia encargado de orden del Señor á Israel. Nada mas á propósito que este espectáculo para mantener al pueblo en el cumplimiento de su ley santa. Grabada en las peñas de un altar que debian resistir á las destrucciones de los siglos; colmados de bendiciones sus fieles observadores por un millon de voces que las pedian al Cielo; cargados de maldiciones sus atrevidos infractores por otro millon de voces que tambien las imploraban de la Justicia divina; testigos todos los hijos de Israel de la publicacion de tantas y tan preciosas bendiciones y de tantas y tan terribles maldiciones; actores y espectadores al mismo tiempo de esta imponente escena; fijos é inmóviles para ser testigos hasta la consumacion de los siglos aquellos empinados montes sobre cuya cima se habia dado un solemne *Amen* á todas las bendiciones, y otro solemne *Amen* á todas las maldiciones... ¿podia darse un monumento mas poderoso para conservar en todos tiempos y en todas partes el pacto, las promesas y los juramentos que habian hecho los hijos de Israel de ser

fieles al Señor, y formar en aquella tierra, tantas veces prometida á sus padrés, un pueblo santo que preparase la venida y recibiese en su seno al Santo de los santos, al santo Hijo de Dios humanado? Pues sin embargo, los hijos de Israel no correspondieron á estos cuidados del Cielo, como veremos en la continuacion de esta historia. Concluido, en fin, este famoso espectáculo, todo Israel se volvió acompañando al arca del Señor á su campamento de Gálgala, sin que ni uno solo de cuantos enemigos le observaban por todas partes, se hubiese atrevido á turbar su solemnidad, ni aun á respirar, por decirlo así, en su presencia y á su vista.

Liga de los Cananeos contra Israel.

La toma y la destruccion de los reinos de Hesebon y de Basan; el paso milagroso del Jordán; la repentina caída de los muros de Jericó y su exterminio, y la segunda embestida de Hai y su reduccion á escombros y cenizas, tenian puesta á cada una de las naciones de Canaan en silencio y en espanto, y no era mucho que no les hubiesen inquietado en su famosa expedicion á los montes de Hebal y Garizin, internados algunas leguas en el pais. Sin embargo, como los Cananeos eran gentes valerosas y aguerridas, creyeron que si cada reino, obrando por sí solo, no podria resistir á Israel, sin duda le resistirian, le vencerian y le aniquilarian, obrando todos reunidos. Con esta idea y esperanza se citaron mutuamente, se reunieron, y convinieron en hacer causa comun contra el enemigo comun. No se sabe el punto fijo donde tuvieron su junta; pero sí que concurrieron á ella de la parte del mediodía, donde reinaban los Jebuseos, Amorreos y Heteos; de la del occidente y riberas del mar grande, ocupadas por los Sidonios y Filisteos; y de las del norte y tierras vecinas al monte Líbano, donde se habian establecido parte de los Cananeos. To-

das estas naciones se convinieron con estrecha union y ánimo decidido, en hacer la guerra al pueblo de Israel. Y con esto se reanimaron del abatimiento que les habian causado los primeros sucesos de los extranjeros. Reflexionaron además, que estos no eran invencibles, como lo probaba la derrota que habian sufrido delante de la pequeña ciudad de Hai, y se gloriaron de que Israel seria destrozado por un millon de soldados valerosos, que componian las tropas de tantos reyes reunidos. Con esta satisfaccion se separaron de la junta, y fueron cada uno á preparar su ejército para emprender la campaña, luego que apuntase la primavera, que era el tiempo de la guerra en aquellos países. Acaso Josué no tuvo noticia de esta liga que se formaba contra él, y si la tuvo, no le puso en cuidado, puesto que ningunas disposiciones tomó para deshacerla.

Gabaonitas.

Pero mientras que tantos reyes y naciones se preparaban para una guerra que los portentos declaraban temeraria, los Cananeos de una ciudad populosa y los de otras tres de su dependencia buscaban con diligencia los medios de librarse del terrible golpe que amenazaba á toda aquella tierra. Estos prudentes Cananeos eran los habitantes de Gabaon, ciudad grande, bien poblada, mucho mas fuerte que Hai, y distante de ella unas cinco leguas. Era capital de un pequeño pais donde habia otras tres ciudades que dependian de ella. Los habitantes de estas cuatro ciudades, temidos por su valor y destreza en el arte de la guerra, no enviaron representantes á la junta general, sino que tomaron para sí determinaciones separadas y mas saludables, porque discurrieron sobre mejores principios.

Su estratagema.

Después de la toma de Jericó, y aun mas, después de la de Hai, eran ellos los primeros á quienes amenazaba la tempestad. El medio de librarse de ella ocupaba todos los ánimos, porque si no le hallaban era inevitable su ruina. Ellos sabian que el Dios de los Hebreos habia prometido la tierra de Canaan á los hijos de Israel, y que estos tenian orden de exterminar de ella todos sus habitantes para quedar sus únicos poseedores. Discurriendo además sobre la multitud de maravillas que se obraban hacia mas de cuarenta años en favor de este pueblo privilegiado, y particularmente sobre las que acababan de suceder á su vista, vinieron á concluir que el Dios de los Hebreos era el Dios omnipotente, y que seria una locura querer combatir contra un pueblo que tenia por protector y defensor á un Dios todopoderoso.

Pero ¿cuál era el partido que se debía tomar? Esto era lo que ellos no sabian. Tratar de defenderse era tratar de perderse; rendirse era entregarse á la muerte, porque Josué á ningun Cananeo habia dejado hasta entonces con vida, si exceptuaba Rahab y su familia; quedar neutrales no se les permitia; unirse á Israel les estaba prohibido; abrazar la religion del Dios verdadero, á lo que se hallaban ya tan dispuestos, haria creer que era valerse de ella para salir del peligro y luego abandonarla; huir á otros reinos les era ya como imposible en su situacion, y además se resistia á una gente que deseaba vivir en la tierra en que se iba á adorar al Dios verdadero. En medio de tantas dificultades y sin acertar con el camino para salir de ellas, les ocurrió un ardid ó estratagema, que todos aprobaron y resolvieron poner en ejecucion.

Consistia en ver cómo podian sorprender á Israel y deslumbrarle. Escogieron para esto un número de aquellos hombres que les parecieron mas avisados, sagaces y

prudentes, y les dijeron : que tomasen cierto número de bestias y cargasen sobre ellas sacos viejos y rotos con panes muy añejos, pedazos de panes, mendrugos muy duros y pellejos con vino muy usados y recosidos, y que sus vestidos y calzados estuviesen remendados para manifestar en todo que traían muchos días de camino : que con este traje y equipaje se presentasen á Josué, general de los Hebreos, y le hablasen como embajadores de una nacion extranjera y muy lejana, que instruida del poder del Dios de Israel y de las maravillas que obraba con su pueblo, queria hacer alianza con él y los enviaba á pedir su amistad; y en fin, que procurasen disponer de tan buen modo al general y su consejo, que obtuviesen un tratado de reciproca amistad, ratificado con los juramentos acostumbrados. Ellos, les añadieron, no podrán tardar en saber quiénes somos nosotros; pero una vez que consigamos que juren por el Dios verdadero á quien adoran, nuestras vidas, á lo menos, quedarán seguras.

Preparados los diputados de todo lo conveniente á la representacion de embajadores de una nacion muy distante, emprendieron su viaje, y como estaban tan cerca llegaron en pocas horas al campo de Gálgala. Se presentaron á Josué y juntamente á todo Israel, y dijeron : Nosotros venimos de una tierra distante con el deseo de hacer paz con vosotros. Tal y tan breve fué su propuesta. Mas los hijos de Israel desde luego entraron en sospecha y les dijeron : ¿No sea que habiteis en la tierra que se nos debe por suerte y no podamos hacer alianza con vosotros? Pero ellos, dirigiéndose á Josué, le dijeron : Siervos tuyos somos. Entonces les preguntó Josué, ¿quiénes sois vosotros? De una tierra muy distante, respondieron, han venido tus siervos en el nombre del Señor, tu Dios, porque oímos la fama de su poder y todo lo que hizo en Egipto, y con los dos reyes de los Amorreos que estaban á la otra parte del Jordán, Sehon rey de Hesebon y Og rey de Basan; y nos dijeron los ancianos y los habitadores de nuestra tierra : Tomad con vosotros pro-

visiones para un viaje muy largo, é id al encuentro de ese pueblo y decidles : Siervos vuestros somos; haced alianza con nosotros. Ved los panes que tomámos calientes de nuestras casas para venir á vosotros, cómo se han secado ya, y desmenuzado por muy añejos. Estos pellejos que llenámos de vino eran nuevos y estan ya rotos y trizados. Las ropas que vestimos y los zapatos que calzamos se han gastado y casi deshecho en un camino tan largo. Ya lo veis. Así concluyeron los desconocidos su relacion.

Tanta sinceridad manifestaron estos hombres en su discurso, que se juzgó exceso de desconfianza no admitirles á su amistad. No obstante se registraron sus provisiones, y todo se halló conforme con la relacion que habian hecho, y Josué, que cuidaba tanto de consultar al Señor en los asuntos graves, como era este, se halló tan satisfecho de su explicacion y estado de sus provisiones, que no le quedó la menor duda, y creyó importuna la consulta. En consecuencia el general hizo la paz con ellos, y establecida la alianza, les dió palabra jurada de no quitarles la vida, y lo mismo les juraron los príncipes del pueblo. Entonces los Gabaonitas se volvieron muy contentos á llevar á sus gentes la noticia de su feliz negociacion.

Se descubre el engaño.

Pero tres días despues de concluido el tratado se supo que los desconocidos que se habian presentado, como gentes de unas tierras muy lejanas, eran Cananeos, y de los mas cercanos al campamento. Todo Israel quedó sorprendido con esta noticia, y particularmente Josué y los príncipes de las tribus, que temieron con razon haber dado un paso de malas consecuencias, prometiendo la vida hasta con juramento á unas gentes que estaban comprendidas en el exterminio general. Inquieto Josué con este temor, quiso averiguar por sí mismo toda la exten-

sion de su engaño, y ver si habia algun modo de reparar sus consecuencias ó aminorarlas. Tomó consigo un fuerte destacamento, y acompañado de los príncipes de las tribus y jefes del ejército, se dirigió á las ciudades de los Gabaonitas. Á su llegada se les abrieron por todas partes las puertas, y halló, así en la ciudad de Gabaon, como en las de Cafira, Berot y Cariatarin, que dependian de ella, toda la sumision que podia desear; y con esto calmaron en parte sus inquietudes. Sin embargo murmuraba el vulgo porque no se quitaba la vida á estos Cananeos, y ni aun se les tocaba en nada. Lo advirtió Josué y los príncipes de las tribus; pero se estuvieron firmes y prohibieron de nuevo que se usase de la menor violencia con unas gentes que estaban bajo la salvaguardia de los mas solemnes juramentos. Se lo hemos jurado en nombre del Señor, Dios de Israel, dijeron á la multitud, y no podemos tocarles. Dejarémos que vivan para que no venga sobre nosotros la ira del Señor si somos perjuros; pero ved aquí lo que harémos. Vivirán entre nosotros, mas con la obligacion de proveer de leña y agua á todo el pueblo.

Entonces Josué llamó á los Gabaonitas y les dijo: ¿Porqué tratásteis engañarnos con este fraude, diciendo: Habitamos muy léjos de vosotros, siendo así que estais en medio de nosotros? ¿Qué queríais que hiciesen vuestros siervos? respondieron los ancianos de Gabaon. Se nos habia dicho que el Señor, tu Dios, habia prometido á su siervo Moises que os entregaria toda esta tierra y que destruiria todos los que habitamos. Esta noticia nos hizo temer mucho, y obligados del terror que nos causaba vuestra cercanía, tomamos este partido para salvar nuestras vidas. Mas aquí estamos á tu disposicion. Haz de nosotros lo que te pareciere bueno y justo. Hizo, pues Josué lo que habia determinado, y les destinó á que sirviesen al pueblo y al altar del Señor, cortando leña y acarreando agua para el gasto. Con esta determinacion cesó la murmuracion y les libró Josué de las

manos de los hijos de Israel que querian quitarles la vida.

Guerra de los Amorreos á los Gabaonitas.

Estaban tan cercana á Jerusalem la ciudad de Gabaon, que, habiendo adquirido esta plaza los Israelitas por la sumision de sus habitantes, tenian abierto el camino por aquella famosa capital, y nada habia que pudiese detenerles, si intentaban conquistarla. Por otra parte el ejemplo que habian dado los Gabaonitas era muy pernicioso al designio que tenian los reyes de Canaan de unir todas sus fuerzas para destruir á Israel en la próxima campaña. Tambien era de temer que siguiesen otros estados el ejemplo de someterse á los Israelitas y que con esto se deshiciese la liga que tenian formada. Poseido de estos temores Adonisedec, rey de Jerusalem, y no atreviéndose á esperar á los Israelitas, ni á declararles la guerra hasta que se le reuniesen los demás reyes, determinó cerrarles el paso tamando á Gabaon, y castigar al mismo tiempo á los Gabaonitas por haberse sometido á Israel y héchose de su partido. Era Gabaon una de las plazas mas fuertes de Canaan, y sus soldados muy valientes. Con este conocimiento y para asegurar el golpe, envió Adonisedec embajadores á los reyes de Hebron, Jerimot, Laquis y Eglon, sus vecinos por la parte del mediodía, para que le ayudasen con sus tropas en la toma de Gabaon. Luego acudieron á Jerusalem estos cuatro reyes, y reunieron sus tropas con las de Adonisedec. Sabiendo que Josué se habia vuelto á su campamento de Gálgala, se dirigieron á Gabaon y le cercaron y estrecharon, batiéndola con todas sus fuerzas.

Los Gabaonitas piden socorro á Josué.

Entonces los Gabaonitas, viéndose estrechados, pi-

dieron socorro á Josué, diciéndole : que se habian unido contra ellos todos los reyes de los Amorreos que habitaban en las montañas del mediodía, y que no podían por sí solos resistir á tantas fuerzas : que no les desamparase en su peligro, sino que acudiese prontamente á librarles de sus manos. Josué, lleno de deseos de habérselas con los enemigos de Dios, y de salvar á sus nuevos súbditos, tomó luego sus disposiciones ; pero escarmentado del engaño que acababa de sufrir por no haber consultado al Señor, fué este su primer paso, y el Señor le dijo : No les temas, porque los he entregado en tus manos. Ninguno podrá resistirte.

Josué derrota á los Amorreos.

Entonces Josué subió de Gálgala con todo su ejército de combatientes, hombres muy valientes, y habiendo caminado toda la noche, se arrojó de improviso al amanecer sobre los cinco reyes, que desordenados por el Señor á la vista de los Israelitas, hicieron estos grande estrago en ellos antes que pudiesen huir hácia Beteron y llegar á Azeca y Maceda, plazas fuertes donde esperaban rehacerse y defenderse. Quedó una multitud en rededor de Gabaon pasada por el filo de la espada del ejército de Israel, que les seguia acuchillando en la subida y bajada de Beteron hasta Azeca y Maceda ; pero les perseguia al mismo tiempo otro vengador de sus crímenes infinitamente mas poderoso. Era la justicia de Dios, que desde que bajaron de Beteron arrojaba sobre ellos peñas muy duras de granizo, siguiéndoles esta terrible lluvia hasta Azeca, que estaba mas de cuatro leguas de Beteron. Era nada el destrozo que causaba el acero de los Israelitas comparado con el estrago que hacia la espantosa lluvia de piedras que caían sobre ellos. Mas como un ejército tan numeroso, cual era el de cinco reyes reunidos, se habia derramado en su huida por todas